



# ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2021  
ISSN 1130-1082  
E-ISSN 2340-1370

# 34

SERIE II HISTORIA ANTIGUA  
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED





# ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2021

ISSN 1130-1082

E-ISSN 2340-1370

## 34

SERIE II HISTORIA ANTIGUA

REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

<https://dx.doi.org/10.5944/etfi.34.2021>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA  
Madrid, 2021

SERIE II - HISTORIA ANTIGUA N.º 34, 2021

ISSN 1130-1082 · E-ISSN 2340-1370

DEPÓSITO LEGAL M-21037-1988

URL: ETF II · HISTORIA ANTIGUA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETFII>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN

Carmen Chíncoa Gallardo · <http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons  
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

**Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua (ETF/II)** es la revista científica que desde 1988 publica el Departamento de Historia Antigua de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). ETF II está dedicada a la investigación en Historia Antigua y en disciplinas afines como la Arqueología, la Epigrafía, la Numismática o la Historiografía y acoge trabajos inéditos de investigación, en especial artículos que constituyan una aportación novedosa, que enriquezcan el campo de estudio que abordan y que ofrezcan una perspectiva de análisis crítico. Va dirigida preferentemente a la comunidad científica, investigadora y universitaria, tanto nacional como internacional, así como a todas las personas interesadas por el conocimiento de las Ciencias de la Antigüedad en general y de la Historia Antigua en particular. Su periodicidad es anual. ETF II facilita el acceso sin restricciones a todo su contenido desde el momento de su publicación en edición electrónica.

**Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua (ETF/II)** (*Space, Time and Form. Serie II*) is a peer-reviewed academic journal published from 1988 by the Department of Ancient History at the School of Geography and History, UNED. ETF II is devoted to the study of Ancient History and related disciplines as Archaeology, Epigraphy, Numismatics and Historiography. The journal welcomes previously unpublished articles, particularly works that provides an innovative approach, contributes to its field of research, and offers a critical analysis. It is addressed to the Spanish and international scholarly community, as well as to all person interested in Ancient History. It is published annually. The journal provides open access to its content, freely available electronically immediately upon publication.

**Espacio, Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua** está registrada e indexada entre otros, por los siguientes Repertorios Bibliográficos y Bases de Datos: LATINDEX, DICE, ISOC (CINDOC), RESH, IN-RECH, DIALNET, E-SPACIO UNED, CIRC 2.0 (2016), MIAR 2016, CARHUS 2014, Fuente Academica Premier, L'Année philologique, Periodicals Index Online, Ulrich's, SUDOC, ZDB, DULCINEA (verde), REDIB y en Directory of Open Access Journals (DOAJ).

#### **EQUIPO EDITORIAL**

**Edita:** Departamento de Historia Antigua, Universidad Nacional de Educación a Distancia.

**Editor:** Miguel Ángel Novillo López, UNED.

## CONSEJO DE REDACCIÓN

Almudena Alba López, UNED

María de los Ángeles Alonso Alonso, UNED

Fernando Bermejo Rubio, UNED

Javier Cabrero Piquero, UNED

Adolfo Domínguez Monedero, Universidad Autónoma de Madrid

Pilar Fernández Uriel, UNED

Jorge García Sánchez, Universidad Complutense de Madrid

Raúl González Salinero, UNED

Lázaro Lagostena Barrios, Universidad de Cádiz

Irene Mañas Romero, UNED

María Luz Neira Jiménez, UC3M

Miguel Ángel Novillo López, UNED

Sabino Perea Yébenes, UNED

José Carlos Saquete Chamizo, Universidad de Sevilla

Michele Trannoy, Université Paris-Sorbonne (Paris IV)

## COMITÉ CIENTÍFICO

Immacolata Aulisa, Università degli Studi di Bari Aldo Moro

Piero Bartoloni, Istituto per la Civiltà Fenicie e Punica

José d'Encarnação, Universidade de Coimbra

Gian Luca Gregori, Sapienza Università di Roma

Jean Paul Morel, Université de Provence

Milagros Navarro Caballero, Université Bordeaux-Montaigne, Institut Ausonius

## DIRECTORA DE ETF SERIES I–VII

Yayo Aznar Almazán, Decana Facultad de Geografía e Historia, UNED

## SECRETARIO DE ETF SERIES I–VII

Julio Fernández Portela, Departamento de Geografía, UNED

## GESTORA PLATAFORMA OJS

Carmen Chíncoa Gallardo

## COMITÉ EDITORIAL DE ETF SERIES I–VII

Carlos Barquero Goñi, Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, UNED; Enrique Cantera Montenegro, Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, UNED; Pilar Díez del Corral Corredoira, Departamento de Historia del Arte, UNED; Carmen Guiral Pelegrín, Departamento de Prehistoria y Arqueología (Arqueología), UNED; Patricia Hevia Gómez, Departamento de Prehistoria y Arqueología (Arqueología), UNED; Luíza Iordache Cârstea, Departamento de Historia Contemporánea, UNED; M.<sup>a</sup> Luisa

de Lázaro Torres, Departamento de Geografía, UNED; David Martín Marcos, Departamento de Historia Moderna, UNED; José Antonio Martínez Torres, Departamento de Historia Moderna, UNED; Íñigo García Martínez de Lagrán, Departamento de Prehistoria y Arqueología (Prehistoria), UNED; Álvaro Molina Martín, Departamento de Historia del Arte, UNED; Francisco Javier Muñoz Ibáñez, Departamento de Prehistoria y Arqueología (Prehistoria), UNED; Rocío Negrete Peña, Departamento de Historia Contemporánea, UNED; Miguel Ángel Novillo López, Departamento de Historia Antigua, UNED.

#### **CORRESPONDENCIA**

Revista *Espacio, Tiempo y Forma*  
Facultad de Geografía e Historia, UNED  
c/ Senda del Rey, 7  
28040 Madrid  
e-mail: [revista-etf@geo.uned.es](mailto:revista-etf@geo.uned.es)





# SUMARIO · SUMMARY

## 11 Artículos · Articles

- 13 SOLEDAD MILÁN QUIÑONES DE LEÓN  
Redes de contacto e intercambios entre Anatolia, el Egeo y la isla de Creta en el Bronce Antiguo  
Interactions and Mobility within the Eastern Mediterranean Area and Crete in the Early Bronze Age
- 33 JOSÉ LUIS ALEDO MARTÍNEZ  
Cirenaica durante la coyuntura post-alejandrina  
Cyrenaica during the Post-Alexandrian Conjuncture
- 53 ENRIQUE GIL ORDUÑA  
*Rusaddir-Akros*: una valoración del antiguo enclave de Melilla  
*Rusaddir-Akros*: An Assessment of the Ancient Site of Melilla
- 89 MARCELO EMILIANO PERELMAN FAJARDO  
El estatus dependiente del colono romano en los contratos de arrendamiento: análisis de las fuentes jurídicas  
The Dependent Status of the Roman Tenant in the Lease Agreements: Analysis of the Legal Sources
- 109 PILAR FERNÁNDEZ URIEL  
Análisis de una personalidad femenina de la dinastía Flavia: Julia Flavia Titi  
Analysis of a Female Personality of the Dynasty Flavia: Julia Flavia Titi
- 129 MILAGROS MORO IPOLA  
El uso de la imagen de niños y adolescentes en la numismática romana de época imperial. Algunos casos  
The Use of the Image of Children and Teenagers in the Roman Imperial Coinage. Some Cases
- 157 FERNANDO BLANCO ROBLES  
Las fórmulas epigráficas *pius (in) suis et carus (in) suis*, ¿indicadores de dependencia personal?  
Are the Epigraphic Formulas *pius (in) suis et carus (in) suis*, Indicators of Personal Dependence?

- 181 NARCISO SANTOS YANGUAS  
La dedicatoria a Evedutonio Barciaeco y las explotaciones auríferas del distrito romano de Naraval (Tineo, Asturias)  
The Dedicatory to Evedutonivs Barciaecvs and the Golden Explotations of the Roman District of Naraval (Tineo, Asturias)
- 199 BRUNO P. CARCEDO DE ANDRÉS  
Epigrafía de Cubillejo de Lara (Burgos)  
Epigraphy from Cubillejo de Lara (Burgos)
- 219 MARIO LORENTE MUÑOZ  
La «Peste de Cipriano»: la primera gran pandemia de la Antigüedad Tardía (249-270)  
The «Cyprian Plague»: The First Great Pandemic of the Late Antiquity (249-270)
- 243 ALMUDENA ALBA LÓPEZ  
Libertad religiosa y libertad del acto de fe: el arbitraje de Constantino en los primeros conflictos cristianos de su tiempo (311-324)  
Religious Freedom and Freedom of Faith: Constantine's Arbitration in the Early Christian Conflicts of his Time (311-324)
- 263 ALEJANDRO DEL VALLE  
Psicología histórica y materialismo histórico: la categoría «valor», obstáculos epistemológicos y la propuesta estructuralista  
Historical Psychology and Historical Materialism: The Notion of «Value», Epistemological Obstacles and the Structuralist Proposal
- 287 **Libros · Books**
- 289 CASADO RIGALT, Daniel: *Iberia colonizada. Revisión y síntesis de la protohistoria peninsular* (MIGUEL ÁNGEL NOVILLO LÓPEZ)
- 293 IRIARTE, Ana: *Feminidades y convivencia política en la antigua Grecia* (REBECA ARRANZ SANTOS)
- 297 FERNÁNDEZ VEGA, Pedro Ángel: *La sombra de Aníbal: liderazgo político en la República clásica* (MIGUEL ÁNGEL NOVILLO LÓPEZ)
- 301 LE BOHEC, Yann: *La vie quotidienne des soldats romains à l'apogée de l'Empire, 31 avant J.-C. – 235 après J.-C.* (SABINO PEREA YÉBENES)

- 305 ANDREU PINTADO, Javier (ed.): *PARVA OPPIDA. Imagen, patrones e ideología del despegue monumental de las ciudades en la Tarraconense hispana (siglos I a. C.-I d. C.)* (JOSÉ MARÍA CARRASCO LÓPEZ)
- 309 MORO IPOLA, Milagros: *Cosas de la edad: la adolescencia en la antigua Roma* (MIGUEL ÁNGEL NOVILLO LÓPEZ)
- 313 DE LA ESCOSURA BALBÁS, María Cristina – DUCE PASTOR, Elena – GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, Patricia – RODRÍGUEZ ALCOCER, María del Mar – SERRANO LOZANO, David (eds.): *Blame it on the Gender. Identities and transgressions in Antiquity* (UNAI IRIARTE)
- 319 NIETO IBÁÑEZ, Jesús María, *Historia antigua del cristianismo* (FERNANDO BERMEJO RUBIO)
- 327 RESTA, Mario: «Cristo vale meno di un ballerino?» *Danza e musica strumentale nel vissuto dei cristiani di età tardoantica* (RAÚL GONZÁLEZ SALINERO)
- 331 SERRANO MADROÑAL, Raúl: *Los circunceliones: fanatismo religioso y descontento social en el África tardorromana* (ESTHER SÁNCHEZ MEDINA)
- 335 Normas de publicación · Authors Guidelines



# LIBROS · BOOKS



NIETO IBÁÑEZ, Jesús María, *Historia antigua del cristianismo*, Síntesis, Madrid, 2019, 265 pp. [ISBN: 978-84-9171-314-2].

Fernando Bermejo Rubio<sup>1</sup>

DOI: <https://dx.doi.org/10.5944/etfiii.34.2021.30942>

Escrito por un catedrático de filología griega de la Universidad de León, este libro pretende proporcionar una historia del cristianismo desde sus orígenes hasta el concilio de Calcedonia (451). Consta de seis capítulos, a los que siguen cuatro apartados (Selección de textos; Cronología; Siglas y abreviaturas; Bibliografía). Lamentablemente resulta imposible, en el limitado espacio de esta reseña, exponer todos los errores, tanto de contenido como de forma, de los que este libro adolece, o señalar todos los aspectos relevantes para la comprensión de la génesis del fenómeno –comenzando por los necesarios prolegómenos conceptuales y metodológicos– que en él brillan por su ausencia. De hecho, el principal problema de este volumen es que, a pesar de su título, no proporciona una panorámica suficientemente completa, fiable y explicativa de la génesis y la evolución del cristianismo antiguo. Lo que sigue es solo una pequeña muestra de las deficiencias que hacen patente su irrelevancia.

La propia introducción no puede sino hacer enarcar las cejas al historiador. Desde la primera página Nieto afirma que el tema de los comienzos del cristianismo «aún hoy sigue sin aclararse del todo» (p. 9), en el sentido de que «no puede darse una explicación de conjunto y totalmente convincente de las causas de cómo el cristianismo acertó a sobrevivir y a propagarse» (p. 14). Ciertamente, la expansión del cristianismo es, como tantos otros fenómenos de la Antigüedad –y, en general, de la historia humana–, un proceso complejo y del que ignoramos muchos detalles, pero de ahí a postular que no cabe una suficiente elucidación de él hay un abismo. Tal afirmación refleja una perspectiva confesional o paraconfesional, rayana en el oscurantismo.

El capítulo 1º («Orígenes: de religión nacional a religión universal») trata del «contexto judío» y de las figuras de Jesús de Nazaret y Pablo de Tarso. Varios asertos de Nieto Ibáñez sobre el predicador del s. I carecen de fundamento, como el de que nació «en Belén de Judá» (31), un dato que responde a intereses teológicos, pues la población natal del galileo Jesús parece haber sido Nazaret. El autor repite el extendido cliché según el cual «son las autoridades religiosas judías las que inician el proceso contra Jesús», algo que es, en el mejor de los casos, incierto. Hace más de un siglo, Maurice Goguel mostró que la iniciativa pudo ser romana, y así lo han refrendado, con buenos argumentos, no pocos estudiosos críticos desde entonces. El autor sostiene que «Jesús no se aplicó nunca a sí mismo el título de Mesías» (33), una aserción tanto

---

1. UNED, C. e.: [fbermejo@geo.uned.es](mailto:fbermejo@geo.uned.es)

menos fiable cuanto que existen numerosos rastros textuales en los evangelios de una conciencia mesiánica en Jesús y de una pretensión regia en sentido davídico, además de que esta reconstrucción posee la mayor capacidad explicativa –tanto de su crucifixión como de que se le conociera más tarde como «Cristo»–. En la página 27, Nieto afirma de modo gratuito: «Parece que parte del movimiento zelote en un principio pudo seguir a Jesús, si bien pronto se distanció de él al comprobar que su predicación no iba buscando la liberación nacional, ni su reino era terrenal y político», y más tarde reitera: «Su predicación de la llegada del Reino [...] no era temporal» (44). Estas aseveraciones reproducen un cliché confesional a todas luces insostenible, pues hay suficientes rastros en los evangelios de que Jesús adoptó una posición que podría llamarse de «nacionalismo judío» y de que el «reino de Dios» que predicó tenía una dimensión territorial y material (v.gr. Mc 10,29-30; Mc 14,25; Mt 5,5; Lc 6,21; Mt 19,28/Lc 22,29-30; Lc 24,21; Hch 1,6). Nieto confunde el resultado de los procesos de espiritualización efectuados en las primeras comunidades de seguidores de Jesús con su figura histórica.

Nieto Ibáñez tampoco tiene las ideas claras sobre Pablo de Tarso. De este se afirma que «se educó en Jerusalén, al pie del monte Gamaliel» (35), confundiendo así de forma rocambolesca a un maestro judío con un accidente geográfico. A renglón seguido señala que «recibió el martirio [en Roma] en los años 60» (en la cronología final se especifican los años 66-67), pero nadie sabe dónde, cuándo ni cómo murió Pablo. A continuación, escribe que «manejaba la biblia en la traducción griega», como si a principios del siglo I existiese realmente una «biblia», lo que supone un anacronismo flagrante. El autor denomina a «Romanos, Corintios, Gálatas y Filemón» «las cuatro epístolas mayores» (35), a pesar de que la breve «Filemón» no es, obviamente, una epístola mayor. Por si fuera poco, asegura que apenas existen dudas sobre la autoría, «sobre todo», de «Colosenses y 2 Tesalonicenses» (*ibid.*), algo falso, pues una mayoría de autores rechaza la autenticidad de esas epístolas. De hecho, Nieto se contradice al afirmar en la p. 160 que 2 Tesalonicenses y Colosenses pertenecen «al círculo de los discípulos de Pablo».

El capítulo 2º («El cristianismo primitivo»), dedicado a las primeras comunidades cristianas y a la expansión del cristianismo, sigue caracterizándose por la reproducción de obsoletos clichés, la frecuente utilización de un lenguaje confesional y numerosas afirmaciones insostenibles o confusas. En la p. 44 sostiene que «Jesucristo [*sic*] no fundó directamente la Iglesia», pero en el siguiente párrafo escribe: «Se podría decir que la Iglesia existe desde el momento en que Jesús escoge a sus primeros discípulos para hacerlos testigos, aunque es realmente en Pentecostés donde reciben el mandato de extender su doctrina». Es decir, que, según el autor, la Iglesia (cristiana) nace o durante la vida del propio Jesús, o bien justo cuando, tras su muerte, se produce un acontecimiento legendario. Ello está en consonancia con esta otra sentencia lapidaria: «Jesús instituye el bautismo y la eucaristía» (33). Sin comentarios.



El autor se refiere a «algún tipo de persecución» anticristiana ya en los años cuarenta del s. I: «El rey Agripa I, durante el mandato de Claudio [...] actuó contra los cristianos, sean de una facción o de otra, como testimonia la ya comentada ejecución de Santiago y el apresamiento de Pedro» (47). Cabe preguntar qué tiene que ver Agripa I (muerto en el año 44) con la ejecución de Santiago, muerto ca. 62 por instigación del sumo sacerdote Ananías, pero el autor insiste en la misma idea en la p. 73. En este capítulo se encuentran otras afirmaciones llamativas: Damasco, Antioquía, Tiro y Sidón «al proceder directamente de los apóstoles, tenían garantizada su ortodoxia» (50); la reproducción de la leyenda eclesiástica de que Pedro y Pablo fueron martirizados en Roma (52); la aserción de que Pablo de Samosata (s. III) forma parte de las personalidades de los siglos IV al VI (55). Haciendo gala de tanta credulidad como escaso rigor, el autor da por buena la piadosa leyenda de Rufino en su versión latina de la *Historia eclesiástica* de Eusebio, al escribir: «El rey Mirian en el 330 se convierte gracias a la santa Nino, que con su piedad y milagros consiguió convencer para Cristo a la familia real georgiana» (*sic*; p. 62).

La confusión y escasa fiabilidad del autor en lo relativo al tema de la expansión del cristianismo se hace particularmente perceptible ya en los párrafos dedicados a Hispania: «La llegada del cristianismo a España parece estar atestiguada a partir del siglo II, por más que la leyenda la sitúe en el siglo I» (59); «Es muy posible que el cristianismo empezara a penetrar ya en el siglo I en Hispania» (59); «En cualquier caso [...] no hay datos concretos y palpables de los orígenes del cristianismo en la península hasta mediados del siglo III y principios del IV» (60). Tres asertos diferentes –y contradictorios entre sí– en tan solo dos párrafos consecutivos.

En el cap. 3º («El cristianismo en el Imperio romano») se detectan varios errores de bulto. Nieto Ibáñez asegura que «los propios judíos instigaron a las autoridades locales contra los cristianos, que los veían como una evidente competencia» (70). Dejando aparte la torpeza de la redacción (a todas luces el autor quiere decir: «...a quienes veían como una evidente competencia»), la noción de la instigación judía reproduce sesgadas fuentes cristianas e ideas propias de la historiografía decimonónica. De lo que sí hay constancia es más bien de que los cristianos hallaron hospitalidad a menudo en las sinagogas, como asegura por ejemplo el autor del *Martirio de Pionio*.

En relación a la persecución bajo Decio, el autor afirma que a los «libeláticos» «también se les aplicaba el calificativo de ‘lapsi’» (80; lo mismo se repite en las pp. 60 y 110). Es decir, Nieto Ibáñez no distingue entre las categorías de *libellatici* y *lapsi*, cuando de hecho existe una diferencia entre ambas: los *lapsi* habían consentido efectivamente en sacrificar a los dioses, mientras que quienes habían conseguido un *libellus* en no pocos casos se las habrían ingeniado para sobornar a los funcionarios con el objeto de evitar el sacrificio. Los concilios discriminaron entre quienes habían sacrificado y los *libellatici*, y por ello les aplicaron disciplinas diversas.

El autor asume acríticamente la leyenda cristiana sobre Filipo el Árabe (244-249), afirmando que «parece incluso que se bautizó y convirtió» (79). Ciertamente es que algunos historiadores han asumido la idea (que en última instancia depende de un pasaje de Eusebio) según la cual Filipo fue cristiano, pero existen consideraciones de peso en contra. Sin duda, el hecho de que fuese *pontifex maximus* carece de suficiente carga probatoria, pero la falta de cualquier indicación sobre el carácter cristiano de este emperador en ámbito no cristiano hace, de entrada, sospechosa la hipótesis. Además, resulta obvio el interés cristiano por convertir en un sostén de la nueva religión al antecesor del odiado Decio. Pero, sobre todo, como han señalado varios estudiosos, más allá de la constatación negativa de una ausencia de persecución no hay rastros suficientes de la supuesta benevolencia de Filipo hacia los adeptos de la nueva religión ni de su conversión. Quién sabe si para compensar la cristianización de Filipo el Árabe, Nieto Ibáñez hace del emperador Eugenio (392-394) «un pagano» (89), incurriendo así en el enésimo error garraful.

Aunque a lo largo de todo el libro el autor adopta con frecuencia un lenguaje marcadamente confesional –habla del «legalismo judío» (39); de «la religión ortodoxa católica» dice que es «la que Pedro había enseñado en la cátedra de Roma» (87); se refiere con frecuencia a Jesús como «el Maestro» o «el Señor» (165)–, en los capítulos 4º y 5º ese lenguaje crece exponencialmente. Nieto comienza el cap. 4º («Organización y cultos de la Iglesia») afirmando que «fueron los apóstoles los que pusieron el fundamento de la Iglesia», y pocas líneas después añade que cada comunidad local «disponía de todos los elementos esenciales para vivir de una manera autónoma el mensaje de salvación traído por Cristo» (101-102). Más tarde el autor asevera que «había en algunas comunidades personas dotadas de dones del Espíritu Santo» (104). Cabe preguntarse qué valor o interés tienen tales aserciones, típicamente teológicas y privadas de toda base empírica y/o racional, para un historiador.

Las siguientes páginas siguen pasmando al lector con enunciados basados en leyendas carentes de suficiente fundamento, como el de que «Roma [...] contaba con una Iglesia fundada por los propios Pedro y Pablo» (107). Poco después, Nieto Ibáñez escribirá, citando Mt 16,18-19, que «no hay que olvidar que Jesús señala a Pedro como la *piedra angular*» (108); es una lástima que nuestro autor no diga ni una palabra sobre el hecho de que ningún historiador que se precie –y ningún exegeta avezado– considera que esas palabras se remontan a Jesús, siendo a todas luces una (interesada) creación tardía.

Las afirmaciones estupefacientes tampoco faltan en la sección dedicada a los concilios ecuménicos. En la p. 111 el autor escribe que «será durante los siglos IV y V cuando se celebren los conocidos como *siete concilios ecuménicos*, mientras que la enumeración de los concilios 2º y 3º de Constantinopla y 2º de Nicea muestra que estos tuvieron lugar en los siglos VI y VII. Más grave es el hecho de que las dos veces en que el autor se refiere a la fórmula del credo niceno para definir al Hijo como «idéntico o de la misma sustancia que el Padre» Nieto utilice, en lugar de

ὁμοούσιος, el incorrecto ὁμοιοούσιος (113 y 146), con lo cual, al confundir lo idéntico con lo semejante, no podrá sino desorientar definitivamente al lector inexperto.

El cap. 5º («Ortodoxia frente a heterodoxia») refleja, por una parte, una perspectiva *emic*, carente de toda objetividad científica –v. gr.: «La actividad de los obispos es comunitaria y procura defender la fe colectiva, mientras que los fundadores de las sectas muestran una actitud muy personalista y particular» (132) o la caracterización del montanismo como «secta [...] fanática» (142)–. Por otra parte, contiene varios errores de bulto: Marción es enumerado entre los «autores gnósticos» (137 y 140), algo que ningún crítico informado acepta hoy. El maniqueísmo es presentado como una herejía cristiana, lo que evidencia el desconocimiento de esta religión por parte de Nieto. Otras aseveraciones son puros disparates, como la de que el maniqueísmo «a finales del siglo III [...] se adentraba en el Tíbet, en China y en la India» (138). En realidad, los primeros testimonios de la presencia del maniqueísmo en China son, como pronto, del siglo VI. El aserto «Según el maniqueísmo, Jesús es el Dios bueno» (138) es, como tal, otro desatino.

El cap. 6º («Legado y testimonio escrito. La literatura cristiana»), con mucho el más extenso del libro, contiene una síntesis que no solo no aporta nada original –existen numerosos manuales sobre literatura cristiana antigua y sobre la Patrística a partir de los cuales cualquier lector crítico podría efectuar un resumen más solvente–, sino que, una vez más, contiene errores graves. El autor afirma, por ejemplo: «La Biblia hebrea se va componiendo a lo largo de un milenio, mayoritariamente en esa lengua, aunque también hay libros en arameo y en griego. La selección de los textos canónicos judíos puede haber sido realizada en el siglo IV a. C., en tiempos de Esdras» (157). Primero, aunque se haya hecho a menudo, resulta engañosamente hiperbólico afirmar que la Biblia se compuso durante un milenio: aunque algunos materiales parecen remontarse a época monárquica, es muy probable que los primeros libros que acabarían formando la Biblia se compusieran en época persa (ss. VI-IV), mientras que otros lo hicieron en el período helenístico; así pues, *stricto sensu*, la historia de la redacción (o composición) de los libros bíblicos se extendería más bien a lo largo de medio milenio. Segundo, Nieto Ibáñez a todas luces confunde «Biblia hebrea» y «Antiguo Testamento», dos magnitudes distintas. Que la «Biblia hebrea» tiene libros (enteros) en arameo es, en rigor, falso, pues en arameo se escribieron solo gran parte de los capítulos de Daniel y unos pocos de Esdras. Es un obvio despropósito aseverar que la Biblia hebrea contiene libros en griego; los tiene el «Antiguo Testamento» (y, por definición, los Septuaginta). Tercero, el autor también parece confundir una redacción del Pentateuco en época de Esdras con la formación del canon judío. Que la selección del canon «puede haber sido realizada en el siglo IV a. C., en tiempos de Esdras» es un doble dislate, no solo porque ese canon –si nos referimos a la totalidad de los escritos– no parece haberse establecido hasta la era común, sino porque Esdras –si existió– habría vivido en el siglo V.

Las ideas de Nieto Ibáñez sobre el Nuevo Testamento no son mucho más fidedignas. Afirma, por ejemplo, que hay que contextualizar este corpus no solo en el marco del judaísmo helenístico, sino también «en la propia filosofía griega, en especial en el platonismo, estoicismo y en las corrientes órficas y pitagóricas del momento» (159), pero esta aseveración, como tal, carece de fundamento. Al referirse a los Evangelios, se da a entender que el autor del Evangelio de Marcos fue un discípulo homónimo del apóstol Pedro (160), una idea trasnochada donde las haya. A renglón seguido añade que el Evangelio de Mateo había sido previamente compuesto en arameo, algo que no está ni mucho menos demostrado.

Varios postulados del autor –la doctrina de la patrística «está basada en la tradición, ya que se remonta por sucesión directamente al propio círculo apostólico» (170); «el mensaje de Jesús es una doctrina revelada por la divinidad, que contiene toda la verdad» (171); «los autores de la edad apostólica» fueron «testigos directos de la revelación de Cristo» (172)– son esperables en un sermón dominical, pero de ellos está ausente toda objetividad científica. La frase «A partir del siglo III los autores cristianos dejarán a un lado el mensaje escatológico y apocalíptico [...] y se dedicarán de lleno a la propagación de un sistema filosófico para todos» (171-172) es una pura arbitrariedad. La incuria en la redacción hace que Nieto diga a veces exactamente lo contrario de lo que pretende decir, como cuando, refiriéndose a Hierocles, escribe que su discurso se centra «en la comparación entre Jesús de Nazaret y Apolonio de Tiana para demostrar, con un manejo de las fuentes neotestamentarias, que el primero fue más sabio y milagroso y mejor exorcista que el segundo» (206). Es al revés: lo que pretendió el gobernador de Bitinia con su comparación es que Apolonio había sido mejor que Jesús.

La cronología del final del libro no es siempre fiable, pues, aunque es bien sabido que no pocas fechas de la Antigüedad son inciertas, el autor nunca relativiza sus supuestos datos con un prudente *circa*. Se sitúa el «nacimiento de Jesús» en el «4 a. C.», pero nadie sabe si la fecha de nacimiento fue el año 4, el 5, el 6 o el 7. Se sitúa el «martirio de Pablo en Roma» en los años 66-67, pero esto es también incierto; muchos especialistas en Pablo sitúan su muerte *ca.* 62-64, y algunos incluso *ca.* 58. No es de recibo decir que el Evangelio de Marcos se escribió en el 70 o Mateo y Lucas en el 90 o Hechos de los Apóstoles en el 95 o el Evangelio de Juan en el 125, por la sencilla razón de que no se conocen las fechas exactas. El autor da el 156 como el año del comienzo del montanismo en Frigia (p. 255), a pesar de que en realidad no es posible en esto precisión alguna, y varios prestigiosos especialistas han hablado de una fecha en torno al 165.

La desidia que se transparenta en los contenidos halla un inequívoco reflejo a nivel formal. La obra está infestada de docenas –¿cientos?– de erratas. Solo una ínfima muestra: «ebonitas» por «ebionitas» (47), *Juadeos* por *Judaeos* (64), «Lalarío» por «larario» (79), «Licino» por «Licinio» (83), «*religo licita*» por «*religio licita*» (84), «Hereclea» por «Heraclea» (107), «*Apophethgmata*» por «*Apophthegmata*» (127), «valentianianos» por «valentinianos» (139), «Pirminiano» por «Parmeniano»

(148), «Ossonaba» por «Ossonoba» (151), «aretologías» por «aretalogías» (162), «muratoniano» por «muratoriano» (163), «Hag Hammadi» por «Nag Hammadi» (165), Compenhausen por «Campenhausen» (170 y 174), «*Adversus harereses*» por «*Adversus haereses*» (179). El «Diálogo con Trifón» de Justino se convierte en la pluma de Nieto en el «Diálogo contra Trifón» (176), mientras que el «Diálogo entre Jasón y Papisco» de Aristón se convierte en el «Diálogo contra Jasón y Papisco» (177). Entre las erratas más divertidas se halla la referencia en la p. 188 a los «pneumatómacos» (en lugar de «pneumatómacos»), que hará pensar a algunos lectores en una herejía de corte sexual antes que en el Espíritu.

Aun teniendo en cuenta las limitaciones de espacio impuestas por la editorial a la sección de bibliografía, las deficiencias de esta son considerables. Algunas de las obras citadas son de divulgación y escasamente relevantes. El autor no está al tanto de la mejor investigación crítica realizada en las últimas décadas en el panorama internacional sobre casi todos los temas que aborda, pero brillan también por su ausencia la obra (pionera en España) de Gonzalo Puente Ojea, *Ideología e historia. La formación del cristianismo como fenómeno ideológico* (Siglo XXI, 1974) o los valiosos estudios de Josep Montserrat Torrents y Raúl González Salinero sobre las persecuciones. La negligencia formal prosigue en la escritura errónea de no pocos nombres («Guinebert» por «Guignebert», «Mac Muller» por «MacMullen», «Momogliano» por «Momigliano», «Trocrné» por «Trocme», etc.). Esto no dice nada bueno ni del autor ni de la editorial, que ha descuidado enteramente cualquier revisión del volumen.

En suma, el libro de Nieto Ibáñez no solo no aporta nada nuevo, sino que está caracterizado por la falta de competencia en el tratamiento de la mayor parte de temas abordados, la superficialidad, la ausencia de rigor, el carácter obsoleto o ultramontano de muchas de sus aserciones, una redacción desmañada y una inquietante desidia, todo lo cual muestra una preocupante falta de respeto por la inteligencia del lector. Un libro, por tanto, no solo enteramente prescindible, sino del que cualquier persona avisada hará muy bien en prescindir.



## Sumarios de la revista

2020	33	2002	15
2019	32	2001	14
2018	31	2000	13
2017	30	1999	12
2016	29	1998	11
2015	28	1997	10
2014	27	1996	9
2013	26	1995	8
2012	25	1994	7
2011	24	1993	6
2010	23	1992	5
2009	22	1991	4
2008	21	1990	3
2006-2007	19-20	1989	2
2004-2005	17-18	1988	1
2003	16		

## Artículos

- 13 SOLEDAD MILÁN QUIÑONES DE LEÓN  
Redes de contacto e intercambios entre Anatolia, el Egeo y la isla de Creta en el Bronce Antiguo
- 33 JOSÉ LUIS ALEDO MARTÍNEZ  
Cirenaica durante la coyuntura post-alejandrina
- 53 ENRIQUE GIL ORDUÑA  
Rusaddir-Akros: una valoración del antiguo enclave de Melilla
- 89 MARCELO EMILIANO PERELMAN FAJARDO  
El estatus dependiente del colono romano en los contratos de arrendamiento: análisis de las fuentes jurídicas
- 109 PILAR FERNÁNDEZ URIEL  
Análisis de una personalidad femenina de la dinastía Flavia: Julia Flavia Titi
- 129 MILAGROS MORO IPOLA  
El uso de la imagen de niños y adolescentes en la numismática romana de época imperial. Algunos casos
- 157 FERNANDO BLANCO ROBLES  
Las fórmulas epigráficas *pius (in) suis et carus (in) suis*, ¿indicadores de dependencia personal?
- 181 NARCISO SANTOS YANGUAS  
La dedicatoria a Evedutonio Barciaeco y las explotaciones auríferas del distrito romano de Naraval (Tineo, Asturias)
- 199 BRUNO P. CARCEDO DE ANDRÉS  
Epigrafía de Cubillejo de Lara (Burgos)
- 219 MARIO LORENTE MUÑOZ  
La «Peste de Cipriano»: la primera gran pandemia de la Antigüedad Tardía (249-270)
- 243 ALMUDENA ALBA LÓPEZ  
Libertad religiosa y libertad del acto de fe: el arbitraje de Constantino en los primeros conflictos cristianos de su tiempo (311-324)

- 263 ALEJANDRO DEL VALLE  
Psicología histórica y materialismo histórico: la categoría «valor», obstáculos epistemológicos y la propuesta estructuralista

## Reseñas

- 289 CASADO RIGALT, Daniel: *Iberia colonizada. Revisión y síntesis de la protohistoria peninsular* (MIGUEL ÁNGEL NOVILLO LÓPEZ)
- 293 IRIARTE, Ana: *Feminidades y convivencia política en la antigua Grecia* (REBECA ARRANZ SANTOS)
- 297 FERNÁNDEZ VEGA, Pedro Ángel: *La sombra de Aníbal: liderazgo político en la República clásica* (MIGUEL ÁNGEL NOVILLO LÓPEZ)
- 301 LE BOHEC, Yann: *La vie quotidienne des soldats romains à l'apogée de l'Empire, 31 avant J.-C. – 235 après J.-C.* (SABINO PEREA YÉBENES)
- 305 ANDREU PINTADO, Javier (ed.): *Parva oppida. Imagen, patrones e ideología del despegue monumental de las ciudades en la Tarraconense hispana (siglos I a. C.-I d. C.)* (JOSÉ MARÍA CARRASCO LÓPEZ)
- 309 MORO IPOLA, Milagros: *Cosas de la edad: la adolescencia en la antigua Roma* (MIGUEL ÁNGEL NOVILLO LÓPEZ)
- 313 DE LA ESCOSURA BALBÁS, María Cristina – DUCE PASTOR, Elena – GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, Patricia – RODRÍGUEZ ALCOCER, María del Mar – SERRANO LOZANO, David (eds.): *Blame it on the Gender. Identities and transgressions in Antiquity* (UNAI IRIARTE)
- 319 NIETO IBÁÑEZ, Jesús María, *Historia antigua del cristianismo* FERNANDO BERMEJO RUBIO)
- 327 RESTA, Mario: «Cristo vale meno di un ballerino?» *Danza e musica strumentale nel vissuto dei cristiani di età tardoantica* (RAÚL GONZÁLEZ SALINERO)
- 331 SERRANO MADROÑAL, Raúl: *Los circunceliones: fanatismo religioso y descontento social en el África tardorromana* (ESTHER SÁNCHEZ MEDINA)